

La Voz de la Provincia

AÑO I

DIARIO CONSERVADOR

NÚM. 291

SUSCRIPCIÓN

HUESCA: Un mes, UNA PESETA
FUERA: Pagando en la Administración, 3'50
trimestre.—Pagando en el domicilio del sus-
criptor, 1'25 al mes.

HUESCA.—Sábado 9 de Enero de 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Porches de Vega Armijo, número 3, entresuelo

ANUNCIOS

De columna: DIEZ cts. de peseta línea.
Especiales, de temporada y comunicados, á
precio convencional.
No se devuelven originales



TERCER ANIVERSARIO

POR EL ALMA DE LA SEÑORA

DOÑA BÁRBARA ANGLADA

Falleció el día 11 de Enero de 1894

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 11 en la iglesia de la
Compañía, serán aplicadas por el alma de dicha señora.

La familia suplica á sus relacionados y personas
piadosas la encomienden á Dios en sus oraciones.

Huesca 9 de Enero de 1897.

respectivas cuotas de rústica, urbana é indus-
trial por el segundo trimestre del año econó-
mico actual, pueden hacerlas efectivas en las
oficinas de esta Agencia con el apremio de
cinco por ciento durante cinco días consecuti-
vos, á contar desde la fecha de este anuncio;
pasados los cuales se expedirá contra los mo-
rosos el apremio de segundo grado.

Huesca 7 de Enero de 1897.—El agente eje-
cutivo, Antonio Arzac Buera.

Oficinas: Calle de San Orenco, número 10,
planta baja.

Horas de despacho: De ocho de la mañana á
una de la tarde.

En honor de Weyler

(De La Epoca.)

El pueblo de la Habana, que hace pocas
semanas acogia con manifestaciones de
entusiasmo al general Weyler al re-
gresar de su primera expedición á Pinar
del Río, acaba de hacer otra demostra-
ción no menos espontánea y entusiasta,
al enterarse de la campaña injusta y per-
sonal que en la Península los odios polí-
ticos, la emulación suscitada por el éxito
y los alardes de iniciativa y de poder so-
bre la opinión pública de parte de los
diarios, han promovido contra el gene-
ral en jefe del Ejército de Cuba.

Despachos telegráficos que verán nues-
tros lectores en otro lugar, confirman las
noticias que ya tenía el Gobierno, según
expresó su jefe en el Consejo de minis-
tros celebrado ayer con S. M., así como
en las palabras dirigidas á algunos pe-
riodistas, relativas á la magna reunión
celebrada en el Casino Español de la Ha-
bana per el comercio y gremios de aque-
lla capital.

Juntas esas noticias con las manifesta-
ciones que contienen los últimos despa-
chos del propio general Weyler al Go-
bierno, anunciando la pacificación de la
provincia de Pinar del Río y su salida á
operaciones, con la esperanza de conse-
guir pronto igual resultado en las de la
Habana y Matanzas, modifican notable-
mente la situación de la grande Antilla,

y sirven para contener la ola del pesi-
mismo, cada día mayor.

Mientras en Madrid los adversarios del
general Weyler repiten la frase de «que
no está constituida en Cuba la guerra,»
partiendo del falso supuesto de que no
es especial la que allí se hace, y que
puede juzgarse de ella como si se verifi-
cara en la Península, el general en jefe
responde á tales cargos dictando bandos,
tales como los relativos á las zonas de
cultivo, á la exportación del tabaco en
rama, á la suspensión de la zafra, con-
centración de los habitantes rurales en
los poblados, así como de determinadas
industrias y tráfico, todo lo cual supone
un conocimiento exacto y minucioso de
las condiciones especialísimas de aquel
país. No solamente el general Weyler
ha constituido la guerra en la grande
Antilla, sino que, auxiliado siempre por
el Gobierno de la metrópoli, satisface
hoy, cuando ha llegado la ocasión, á la
exigencia de la madre patria de obtener
en Cuba «resultados positivos» que com-
pensasen sus muchos sacrificios.

Sobrio en palabras, ajeno á la vanidad
y al oropel, reservado, cuando el general
Weyler ofrece públicamente alguna cosa
hay que creerla posible, verosímil y pró-
xima. Por esa razón, no dudamos, por
nuestra parte, de que la guerra de resis-
tencia ha terminado en Pinar del Río,
donde, á lo más, podrá continuar por
poco tiempo la de los planteados, ni tam-
poco de que igual resultado dará la cam-
paña que el general se propone dirigir
personalmente en la Habana y Matanzas.

Hay aquí quien afecta sorpresa ante las
noticias que tiene el Gobierno y los tele-
gramas de *El Liberal*, reveladores todos
de una legitima popularidad de Weyler
en Cuba. A nosotros no nos sorprende ese
hecho, pues que la popularidad se gana,
y Weyler la ha merecido.

Solamente que en materia de popula-
ridad hay la buena y la mala: la que se
adquiere adulando los instintos de la mu-
chedumbre, fomentando sus pasiones,

Sección Religiosa

SANTOS DE HOY.—Santos Marcelino y Basi-
lisa, San Julián, San Vidal y Santa Marciana.
SANTOS DE MAÑANA.—San Nicanor, San Gui-
lermo, San Juan Bueno y San Gonzalo de
Amarante.

CULTOS.—Las misas conventuales en la Ca-
tedral, San Lorenzo y San Pedro á las nueve.

En el convento de San Miguel á las seis y
cuarto de la mañana misa rezada.

La Hora Santa en San Vicente el Real de
seis á siete de la tarde.

Oficial

Gaceta

La de ayer contiene, entre otras, las siguien-
tes disposiciones:

Guerra.—Reales decretos de personal.

Marina.—Idem id.

Gracia y Justicia.—Real orden disponiendo
que durante la ausencia del director general
de establecimientos penales, se encargue del
despacho de los asuntos de la Dirección el
subsecretario de este Ministerio.

CONTRIBUCIONES

Agencia ejecutiva del partido de la capital

Los contribuyentes del término municipal
de esta ciudad que no hayan satisfecho sus

— 33 —

Castana, echó á andar hacia la puerta de la
sala.

Pero antes de traspasar su dintel volvió la
cabeza un punto la hermosa, y teniendo un
tanto el paso, le dijo á la doncella:

—Por tu vida, Castana, respóndeme sin li-
sonja ninguna á lo que quiero preguntarte.
¿Cómo me hallas esta noche? ¿No se me reco-
noce el susto pasado en el rostro? ¿Me va bien
el tocado que me has hecho?

Tiempos amargos para las mujeres aque-
llos pobres y desnudos, en que vivían sin el
moderno confidente de sus deseos, el cómplice
de sus flaquezas, el íntimo amigo de sus
encantos, el grande y verídico espejo de es-
tirpe veneciana de nuestros días; mal reem-
plazado allí por uno metálico, de escaso brillo
y redondo, que no bastaba á copiar de cuerpo
entero á mujer alguna. Por no tener suficiente
espejo, aquella mujer tan ansiosa por brillar
y agrandar, como francesa que era, pero tan
ilustre por su nacimiento, puesto que venía de
la ya antiquísima casa de los condes de Poi-
tiers; tan orgullosa con ser Reina, y nada me-
nos que Reina de Aragón, aquella D.ª Inés, en
fin, de todos admirada y servida de todos, se
prestaba así á pedir una frase halagüeña á
una de las pobres doncellas de su servidum-
bre.

—¿Qué sería hoy de la más modesta de
nuestras damas si no tuviera un espejo, un
verdadero espejo, y hubiera de ignorar los
íntimos secretos de su belleza, y no pudiera
medir y contrastar el poder misterioso de sus
atractivos? Dolor da pensarlo. Porque cuanto
hay por el mundo cambiar suele, menos el
deseo de parecer bien en las mujeres. Todo en
tal punto era en ellas, hace siete siglos, como
es hoy, ni más ni menos. No hay más sino

— 36 —

á contentarme. Y en verdad, qué si ahora me
dieseis diez sueldos, no vendrían de más pa-
ra la carrera que he tomado y el miedo que
he vencido, y estos tirones recibidos, que más
que de mano de doncella, pudieran ser de
mano de... almogábar.

—Eso te perdono yo, Ruderico, de buen gra-
do—replicó Castana.—Y los sueldos no serán
diez, sino quince, con tal que del almogábar
no hables mal, que ha servido muy bien al Rey.

—Al Rey, al Rey—dijo el muchacho.—No
soy tonto, Sra. Castana, y apostaría los quin-
ce sueldos que me debéis á que no es el servio-
cio del Rey lo que os mueve á darle una cita...

—¡Rapaz!—exclamó Castana poniéndose co-
mo un ascua.—Di la respuesta y calla, y se-
rán cinco más los sueldos prometidos.

—Que me place—dijo Ruderico alegremen-
te.—Antes os ha de causar á vos el dar, que á
mí el tomar, que todo lo necesito para mi
honrado apetito y comodidades. Pues la res-
puesta fué como suya; no vi hombre tan ex-
traño en la vida, con ser tan extraños los de
su laya, y andar poblado de ellos medio
reino.

—Acaba, acaba—dijo confusa la doncella.

—Acabaré—continuó el pajecillo, dicién-
doos que con mal talante y peor sonido de
voz, me respondió, no sin vacilar por un mo-
mento:

—Dile á esa doncella de que me hablas,
que no conozco á ninguna de las de su linaje y
alcurnia, ni me fio de ellas, ni de ellas quiero
saber cosa alguna. Pero que si para algo ne-
cesita de mi brazo, bien sé yo lo que se debe
á las mujeres, y que no es de valerosos áni-
mos desatender sus ruegos; de modo que no
faltaré, aunque me pese, al sitio y hora que
dices.

— 31 —

—Asegúrote, Castana—decía la de más ca-
lidad,—que aún no he vuelto del grande asom-
bro y pena que me causó el suceso del Rey.

—Loado sea Dios, señora mía,—que sano y
salvo le sacó de tal peligro—respondió la
otra, al tiempo que le clavaba en el cabello,
para sujetárselo, uno de varios alfileres de
oro con piedras rojas que tenía en la mano.

La dama, que entre tanto colocaba en uno
de sus blanquíssimos dedos una sortija también
de oro, con un hermoso zafiro, dijo de nuevo:

—¿Hallásete presente, Castana?

—Hallábame á la sazón en la torre del
Oriente, y desde allí alcancé á ver muy bien
lo que acontecía.

—Dicen que fué un buen caballero quien
salió al paso al caballo y supo detenerlo; así
Dios le ayude á él y todos los de su casa.

—Pues os enganaron, señora—replicó con
notable calor Castana,—no fué sino un rús-
tico, un villano, uno de esos que nombran al-
mogábares.

—Gente fiera es, Castana; mas dígame por
mi ánima, que cuanto horror he de ellos
hasta ahora, he de convertirlo en amor para
en adelante.

—¡Si á éste hubiérais visto, señora! Mozo es
que no ha de contar, por mi cuenta los veinti-
cinco años; alto, membrudo y ágil á maravi-
lla, ojizaro, pelin negro, trigueño en la color,
mas en labios y mejillas matizada con purí-
simos jazmines. ¡Si le hubierais visto, señora!
El, con su tosco traje, oscurecía á los mas
apuestos galanes de la corte; y cierto que, á
calzar espuela de oro, no se le hubiera aven-
tajado uno solo de los ajustadores que esta
tarde han entrado en la liza.

—Muy bien le miraste, Castana; que hartas
señas das para visto de paso.

serviendo á sus odios, abusando de los programas y de las alocuciones, y la que se gana siendo sobrio en palabras, recto en la conducta y pródigo en hechos, como sucede respecto del general Weyler.

Háse visto ahora cuán arraigado está en el pueblo habanero el afecto á aquel general, con motivo de los ataques personales é injustos que al hombre, todavía más que al gobernante y al militar, han dirigido dos periódicos de Madrid, que pretenden asumir la representación de la opinión pública.

El partido español incondicional en masa, elementos de los otros partidos, asociados en la Junta de defensa, los gremios, representación legítima del comercio y de la industria han protestado, en la mencionada reunión del Casino Español, contra la campaña de difamación emprendida en la Península, rechazando por injustificados los ataques que se dirigen al general Weyler, y oponiéndose resueltamente á la anárquica costumbre que va estableciéndose de destruir los periódicos las reputaciones militares y el prestigio de los generales en jefe, para suministrar pasto al ansia de novedades y de escándalos que siente el público del día en muchos países.

Protesta muy natural y legítima, por que los cubanos leales á España son los primeros interesados en que no se malogren los esfuerzos que está prestando la nación para terminar la rebeldía separatista; con la primera guerra, del frecuente cambio de generales, y si, preponderando la pasión ó la intriga política sobre el interés público y sobre la verdad fuese separado del mando un general que ha sabido organizar la guerra y abatir á la insurrección en los términos que la prensa de Europa y de América reconoce.

Mal aconsejado se nos aparece hoy un diario de tanta experiencia como *El Imparcial* pretendiendo despojar á la manifestación de los gremios y clases productoras de la Habana del carácter espontáneo que ha tenido, y de verdadera importancia, y eligiendo, de lograrlo, el pobre recurso para calificar de «tenderos» á los manifestantes.

Comprendemos el disgusto del colega cortesano de popularidad, al ver que las clases productoras y acomodadas de aquella capital, lejos de secundar la demolición emprendida del prestigio del general Weyler, lo declaran legítimo, á la par que necesario al éxito de la causa española en Cuba, y protestan con enérgico acento contra los difamadores.

No contaban los últimos con respuesta tan pronta y categórica á los cablegramas en que se comunicaba á Weyler los artículos de los dos periódicos de Madrid. Ahora ven y tocan, que si el general guardaba silencio, consistía en que su causa estaba de antemano ganada ante el tribunal más competente.

El Imparcial, bien aconsejado, hubiérase resignado ante el fallo; no era un

juez popular el que lo pronunciaba? Mal aconsejado por el amor propio herido, el periódico que tanto incienso quemó en Madrid, en aras del Círculo de la Unión Mercantil, que exaltó á los gremios, que tratándose de Cuba ponderó la importancia del «partido económico» é hizo justicia al espíritu y á los servicios del Cuerpo de voluntarios, compuesto en su mayoría de comerciantes é industriales; ahora, llevado del amor propio, llama «reunión de tenderos» á la del Casino Español niega á los comerciantes en subsistencias voz y voto en los asuntos públicos y asume inmodestamente la representación «de España» para oponerse á las censuras que su imprudencia provocó.

Mal camino y mala actitud. Someterse sería más justo y más razonable.

Lo que en manera alguna puede admitirse es que *El Imparcial*, después de haber invadido las atribuciones de la Corona y las del Gobierno decretando por sí la separación de unos generales y el nombramiento de otros; las de los Tribunales de Justicia, juzgando y sentenciando sin asomo de pruebas, lleve la ligereza y la arrogancia al extremo de asumir la representación de España.

Gracias á Dios, la nación nada tiene que ver con las ligerezas ó con las aspiraciones de dos periódicos extraviados por el orgullo; y, por mucho que ellos supongan, tiene España otros órganos y otros medios más autorizados y legítimos para que la representen en Cuba y cerca de la población leal habanera.

Extranjero

(De la Agencia Fabra.)

Brest 7.—El consejo de guerra reunido para juzgar varios soldados con motivo de los desórdenes ocurridos en esta localidad el 4 de Diciembre último, fiesta de Santa Bárbara, ha declarado absueltos á todos los procesados.

Londres 7.—Un despacho de Hoyland da cuenta de que á causa del temporal los dos naves *destruyers*, de la marina de guerra española *Terror* y *Furor*, que navegaban con rumbo al Ferrol, se han visto obligados á regresar en busca de refugio á la bahía de Cardigan.

Paris 7.—El gobierno francés sigue adoptando activas y enérgicas medidas contra los anarquistas, que persisten en hacer manifestaciones contra España, con motivo del proceso de los anarquistas de Barcelona.

Han sido detenidos dos de los más alborotadores, ambos súbditos de Italia, y sobre los que recaen también sospechas de estar complicados en el crimen de Barcelona.

Quebec 7.—Espantosa catástrofe. En el convento de Ursulinas de Roberval, cerca del lado de San Juan, se ha declarado un voraz incendio, destruyendo el

edificio. Siete monjas han perecido abrasadas.

Viena 7.—La prensa de esta capital, con motivo del reciente cambio de saludos entre el emperador de Rusia y el presidente de la república francesa, vuelve á examinar el influjo de las amistosas relaciones entre ambos países. «Rusia—dice un importante diario—no se ha democratizado mediante la alianza, pero Francia sufre un reflejo de autocracia. Las ideas constitucionales y parlamentarias no han penetrado en Rusia, pero Francia se ha sacudido poco á poco, sino del liberalismo, del radicalismo cuando menos.

Belgrado 7.—El metropolitano Uskub, habiendo celebrado misa en la iglesia catedral, sin haber sido debidamente confirmado, fué objeto de los insultos de la muchedumbre, temiéndose que intervenir la policía y produciéndose un tumulto, del cual resultaron numerosos heridos.

Londres 7.—Las noticias recibidas de Constantinopla dejan entender que el sultán de Turquía no se halla dispuesto á aceptar el plan de reformas de los embajadores de las potencias sin nuevos contraproyectos y objeciones.

También añaden que el monarca sufre frecuentes alucinaciones y que no le abandona el temor de morir asesinado. Ha despedido á todos sus antiguos servidores y actualmente tiene dos jóvenes rusos que no le abandonan ni de noche ni de día.

Paris 7.—Son contradictorias las noticias que circulan acerca del estado de la salud del Papa.

A juzgar por lo que se asegura, con referencia á informes directos del Vaticano, el estado de Su Santidad no inspira, por fortuna, la inquietud de que hablan algunos periódicos ingleses.

Carta de Madrid

8 de Enero de 1897.

El tiempo tiende á serenarse; á las aguas torrenciales de ayer, que hicieron crecer los ríos de manera inusitada, sucedió la calma, aunque todavía el cielo amenaza lluvia. En lo que no ha habido variación es en el cariz de la cosa pública.

El Herald ha anunciado que esta noche publicará un telegrama fechado en Cayo Hueso por su corresponsal el señor Peña, y *El Imparcial* escribe esta mañana diciendo que es muy grave y que está llamado á tener gran resonancia. Hay, pues, interés en conocer los términos de este despacho con tan alarmantes caracteres anunciado y de seguro que si es así se telegrafiará esta noche á provincias su contenido.

Según despacho de ayer, han celebrado en la Habana una reunión los gremios para protestar de la campaña de *El Imparcial* y del *Herald*, y hablarán varios señores. Uno á nombre de la *Lonja de vi-*

veres dijo que se trataba de impaciencias no justificadas en la Península por la terminación de la guerra y que era preciso significar al Gobierno su adhesión á Weyler; y otro de los *comerciantes de viveres* propuso un cierre de tiendas. Una comisión de la reunión vió á Weyler y éste reiteró su promesa de acabar pronto la guerra y dijo que no le sorprendían ciertas hostilidades, pues también en la Península hay laborantes. Después de publicar este telegrama, *El Imparcial* combate algunas de las especies que contiene.

De New-York telegrafian que en el departamento de Justicia de Washington se ha decidido que no procede entablar proceso con motivo de la última expedición filibustera intentada por el *Tres Amigos*. El senador Cullon presentó ayer en el Senado varias peticiones en favor del reconocimiento de la independencia de Cuba. También se ha presentado otra del Club Comercial de Chicago elogiando la conducta del presidente Cleveland en la cuestión cubana. Otro senador, Mr. Perlins, ha dicho que el Senado estaba cansado de oír hablar de Cuba y Armenia y que era tiempo de dedicar la atención á los intereses norteamericanos.

Del teatro de las guerras no hay novedades. El Gobierno confía en que Weyler cumplirá la promesa de pacificar en breve una gran parte de la isla. Entonces es cuando el Sr. Cánovas tratará del planteamiento de las reformas. De esto ha de tratarse en las conferencias que con él ha de celebrar el jefe del partido constitucional cubano Sr. Apezteguía que llegará uno de estos días á Madrid. De Filipinas tampoco comunican novedades, pero todos confían en que pronto quedará pacificado el archipiélago. La idea de levantar tropas de voluntarios es espléndida y ha de dar excelentes resultados.

Los ministros han reunido en Consejo para tratar de los asuntos en curso. Hoy se ha hablado menos de crisis y de cambios políticos que en estos anteriores días. Los ministeriales aparecen más confiados en el porvenir. Lo que gana terreno es la idea de abrir las Cortes. Tampoco es refractario á ello el Gabinete. Lo que no se sabe es si el Sr. Cánovas se decidirá á que la reunión sea pronto.

De los procesos contra la prensa se ha seguido hablando, pero no se oye nada nuevo. Los telegramas de provincias no contienen noticias extraordinarias. En Europa se observa ansiedad por el estado de salud de Su Santidad. Un telegrama de anoche de Roma dice que León XIII padece un ligero ataque de influenza.

Su affmo. amigo.

EL CORRESPONSAL

Región

Zaragoza

Del Diario de Zaragoza: «La Comisión provincial en su sesión de ayer acordó poner á disposición de la zona

Castana se sonrojó al oír estas palabras, y por breve rato guardó silencio; cosa fácil entonces que atendía á ajustar al cabello de su señora un aro de oro con primorosas labores bizantinas y algunas piedras incrustadas de diversos colores. Corona de Reina sin duda, probablemente conservada desde el tiempo de los godos en la montaña; al ponérsela ahora la dama de quien tratamos, bien á las claras mostraba cuál fuese su clase y categoría. Luego, variando de intento de conversación, habló de esta manera Castana:

—¿Pondréis ahora el collar de piedras blancas y azules bendecido por el Padre Santo, que os dió en arras mi señor el Rey el día de las bodas? Grande es el broche y todo de oro. ¿Es cierto, señora, que hay dentro de él madera de aquella en que enclavaron á Nuestro Señor Jesucristo?

—Sin duda alguna, Castana; y perlas y zafiros finos son las piedras; mas tráele pronto sin más discursos, que el tiempo pasa y es hora de acudir al sarao.

—Aquí está, señora. Tomad también este luengo manto de hilos de seda y oro con figuras de pájaros y flores, que dicen que es de tierra de moros. ¿Llevaréis allá hoy también la manteleta de arminios?

—Qué pregunta, Castana; quizás á presentarme en el sarao sin ellos no me conocerían por quien soy—respondió sonriéndose la Reina.

—Hermosa estáis!

Así exclamó, por último, Castana al ver de pie á su señora; la cual, puesto ya el manto, se miró un momento con indiferencia en un pequeño espejo de plata, quizás romano, que mal y pálidamente podía contener y reflejar su rostro sólo. Luego, poniéndole en manos de

le acabar la oración. Mientras se llevaba las manos á la oreja maltratada, poniéndoselas á guisa de escudo, dió tiempo á Castana para decirle:

—Silencio, Ruderico, no hables mal de los que sirven al Rey, como tú no sabrás servirlo en la vida. Si corristes tanto tras él, culpa fué tuya; que para decirle que una doncella de la Reina quería hablarle, y dónde y cómo, mal-dito el tiempo que se necesitaba. ¿Por qué no le parastes de buenas á primeras, y le dijistes mi encargo, sin más andanzas ni requilorios?

—¿Qué es decir!—exclamó el pajecillo sin apartar las manos de la dolorida oreja; pero con el mismo buen humor y soltura que al principio. —¿qué es decir! El bárbaro... digo, señora Castana, ese honrado de almogábar, no es para tomado de buenas á primeras, ni para hablado de burlas, como pretendéis. He ido todo el día detrás de él á ver si se sonreía, para embestirle y ¡zas! echarle encima todo vuestro recado, y no he podido lograrlo hasta poco há, entre dos luces. Cogí la ocasión por los cabellos, y adelantándome á él valerosamente, sin reparar en su feo gesto y apostura... le dije.

Un nuevo grito del rapaz, y el ver que rápidamente se tapaba con la mano izquierda la oreja sana, puso, tan claro como la luz, que acaba de recibir ella caricias, no menos amargas que las que había disfrutado poco antes su compañera.

—Cuenta, cuenta—exclamó ya entre veras y burlas;—cuenta con impaciencia, que nada tengo de cobarde, y tal como me veis, sé medirme con cualquiera de mi edad y más grande. Queden en dos los tirones, que no soy perro para andar desorejado, ni son para tanto las golosinas y los sueldos con que acudis

perdonarle su flaqueza á D.^a Inés, por tanto, juntamente salió ella al fin de la cámara regia con Castana; pero no entró con ella, sino con otras muchas que ya la esperaban para eso en el soberbio salón donde tenía lugar el sarao á que, en final honra y solemnidad del día, asistía la corte.

Castana, en tanto; no bien fió el cuidado y compañía de D.^a Inés á aquellas otras altivas damas y cortesanas, harto menos fieles que ella, corrió á su aposento, situado no lejos de la regia cámara. Allí la aguardaba ya un pajecillo vivo y alegre y retozón como sus años, que apenas le dejaban llegar á la adolescencia.

—Buenas noches, señora Castana—dijo al verla,—buenas noches. A fe que me habéis hecho correr más que un ciervo, de los que levantan los lebreles del Rey en la sierra de Guara. ¿Ni qué ciervo ó lebrele pudiera compararse con ese endiabrado de almogábar? No le perdone Dios lo que me ha hecho andar tras él todo el día vagando de acá para allá y sin descansar en ninguna parte. El no come ni bebe, á lo que parece, ni á mí me ha dado tiempo para hacerlo. Y á Dios gracias que he tropezado con unos barquillos y algunas suplicaciones y confites en vuestras alacenas escondidos; y que Mosén Blas, el sacristán de San Pedro, me ofreció al pasar por su puerta un buen trago de agua, que de otro modo hasta me habría faltado saliva en la lengua para daros noticia de mi encargo. ¡Oh perro, y bergante, y bárbaro de almogábar!

Llevaba trazas de ir adelante cuando Castana, tomándole la diestra oreja en una mano, comenzó á hacerle unas á modo de caricias, que á él no debieron parecerle tales, según el grito que se escapó de sus labios, impidiendo

SECCION DE ANUNCIOS

LA VOZ DE LA PROVINCIA

Diario conservador

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Huesca: Un mes, UNA PESETA.
Fuera: Pagando en la Administración, 3'50 trimestre.—Pagando en el domicilio del suscriptor, 1'25 al mes.
ANUNCIOS.—De columna: DIEZ céntimos de peseta línea.
Especiales, de temporada y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PORCHES DE VEGA-ARMIJO, NUM. 3, ENTRESUELO

CONSULTA ESPECIAL
DE
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
A CARGO DE
Don Julián Zaldúa Seuro
HORAS DE CONSULTA: DE DIEZ A UNA
Coso bajo, 42, 2.º
SE OPERAN CATARATAS

CARNECERÍA MODELO
DE
Juan Ferrer Gracia
VACA CEBONA
á una peseta veinte céntimos kilo
TROZOS ESPECIALES
Se reciben encargos de fondas y particulares.
Precios económicos

En partidas de 10 kilogramos en adelante 10 por 100 de descuento

ANSELMO LLANAS
EX-MÉDICO DE SANIDAD MILITAR
Consulta médico-quirúrgica
de once á una
COSO ALTO, 51

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA
Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas
Domicilio en BARCELONA: calle Aneha, n.º 64
CAPITAL DE GARANTIA
10.000.000 de pesetas
Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 de Diciembre de 1895..... Ptas. 100.054.418'75
Siniestros pagados hasta igual fecha..... 4.596 684'58
En todas las provincias tiene esta Compañía Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.
Delegado en la provincia de HUESCA, don Genaro Pradels.
Agente en la misma don Ramón Navarrete.

†
Esquelas de defunción
Se reciben para su inserción en LA VOZ DE LA PROVINCIA en la Administración de este periódico, porches de Vega-Armijo, núm. 3, entresuelo.

TRASLADO
La tienda de jergas y calzado de Francisco Sábado, establecida en el Coso bajo, número 23, lo ha hecho á la misma calle, número 32, antiguo comercio de D. Manuel Brunel, propiedad de D. Julian Susin, donde continuará sirviendo á sus favorecedores con los surtidos que de antiguo tiene acreditado.

PIANOS

de cuerdas cruzadas
de los Sres. COLL y GARRIGA

Fábrica y depósito en Barcelona, con marco de hierro, pedal de aproximación, doble palmatoria y clavijero de metal nikelado.
Diferentes modelos de construcción moderna y elegante, desde 800 pesetas, francos de embalaje y garantizados.
Para informes, **Victorio Escuer, Huesca**